



EL CARACOL

grandeza, que eso es vicio y ridículo. Hablemos —humildes— del trabajo en lo nuestro, en la cubanía matinal. Una copiosa obra lo atestigua. Sus valores... abiertos al curioso.

\* \* \*

Antes de internarnos en la personal trayectoria de Mateo Torriente Bécquer en este relato sencillísimo, enteremos al lector que en nuestro breve estudio se han de recoger datos y fechas importantes para conocer tanto la obra como la historia del artista.



ESTRELLA DE MAR



MATERNIDAD / cemento blanco

Así pues, anotaremos que nació nuestro escultor en 20 de septiembre de 1910, de muy humildes padres. Su vocación comenzó a manifestarse pronto en la escuela pública. Los profesores le enviaban a ilustrar sus clases en la pizarra. Dibujaba mucho y con gran deseo. Por entonces algunos de sus compañeros de Escuela fueron a estudiar pintura al taller del pintor español Adolfo Meana, que residía en Cienfuegos. Y Torriente Bécquer les acompañó. Allí recibió clases de dibujo. Pero a poco el taller fracasó por carencia de ambiente adecuado... Y Torriente fue a La Habana. Ingresó en la Academia de San Alejandro. Y para costear sus estudios tuvo necesidad de ganar una beca provincial por oposición. En la Academia comenzó con la pintura, pero terminó como escultor. Allí se discutía si su verdadera vocación radicaba en la pintura o en la escultura. Ramón Loy lo impulsó a la última.

El Ayuntamiento de La Habana por entonces le adjudicó el premio "Las Cuatro Artes", por la Sección de Escultura, al resultar el mejor expediente de la Escuela en 1936.

Por la misma causa ganó la beca de viaje a París. En aquel tiempo admiraba mucho a Bourdelle y Rodin.

En París (1937) asistió a la Escuela Libre de Arte "La Grand Chaumière". Maestro, ninguno. Era aquella una experiencia libre. Allí en París conoció directamente a Madame Bourdelle. Y visitó el taller del famoso escultor, y vio obra por obra.

También estudió la escultura de Rodin, en el Museo Rodin. Muchas y detenidas visitas efectuó a los dos lugares; dos mecas de su tiempo. Pero aprendió a ver a Aristides Maillol. Observó su obra y comprendió que era un avance en la escultura moderna.

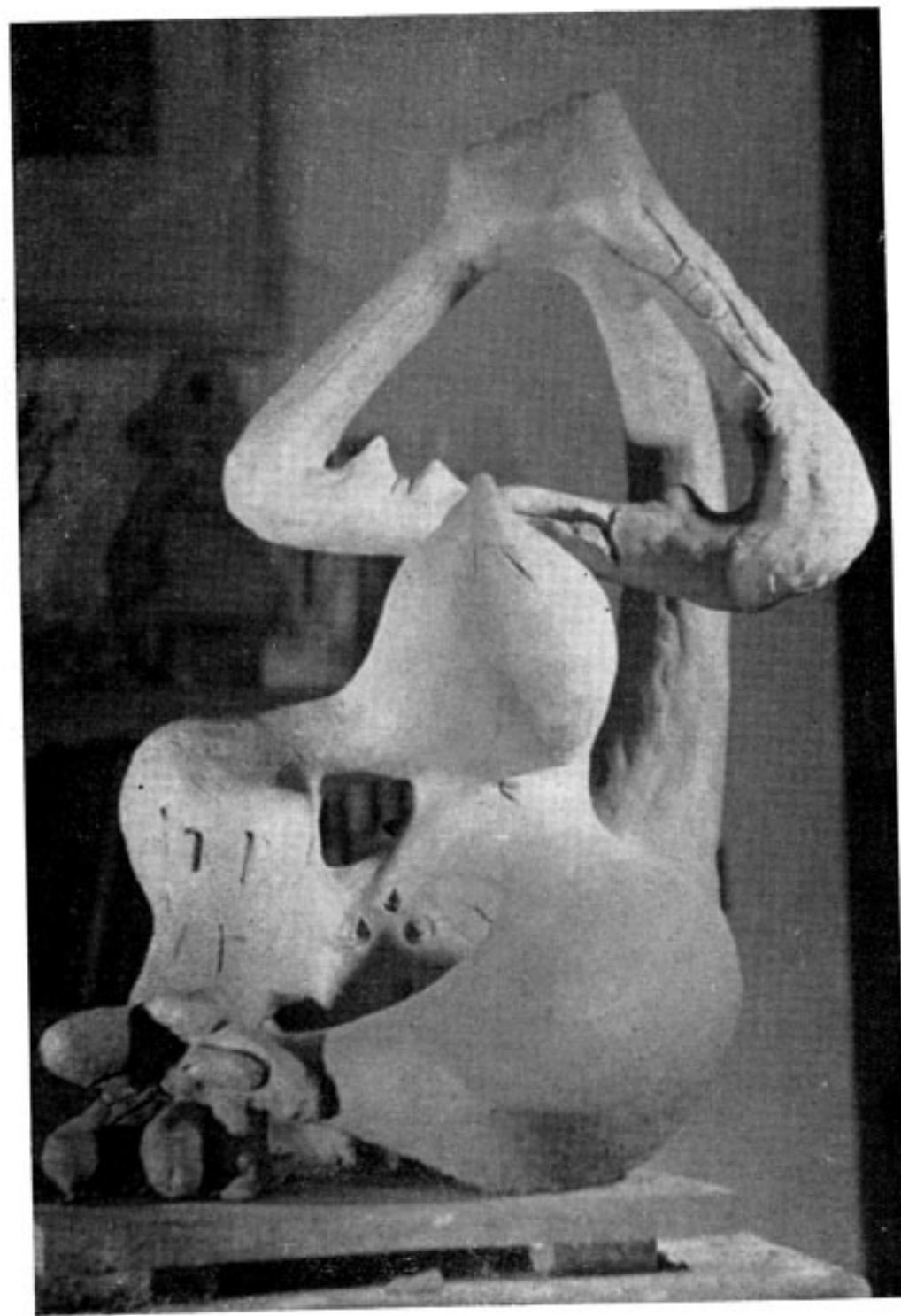
Con ellos en la sangre regresó a Cienfuegos. La Dirección de Cultura le auspició allí una exposición. Allí repito, le conocí.

\* \* \*

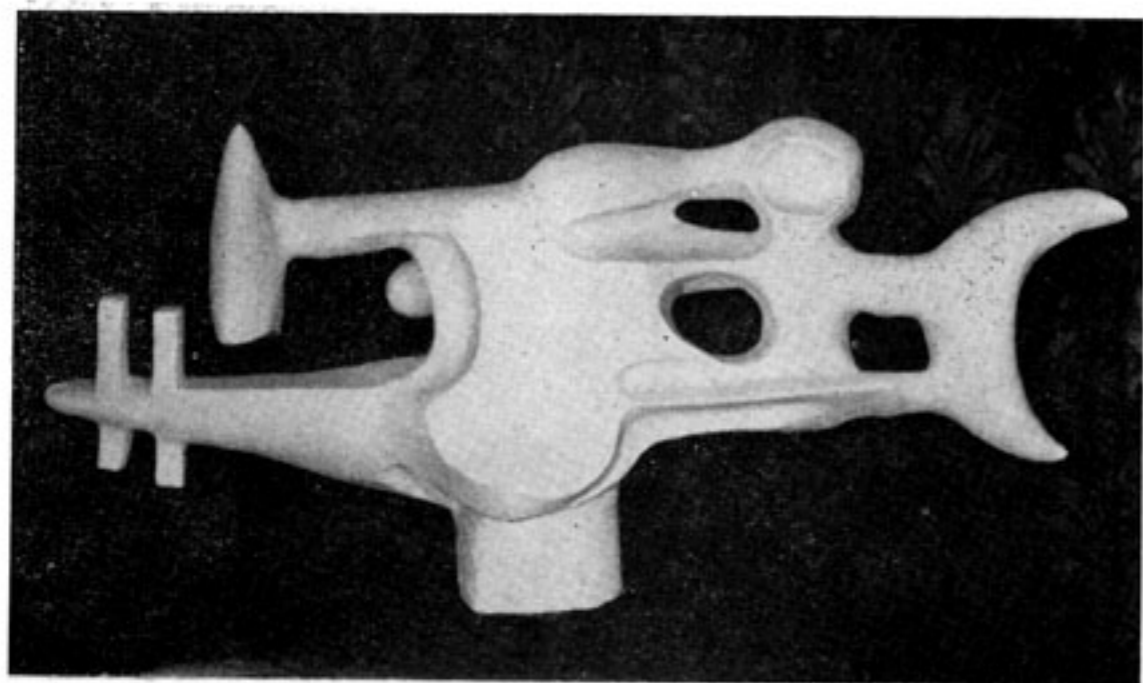
Por aquel entonces decidimos constituir, en la casa de Torriente, la "Academia del Bejuco", así la nombramos por que los temas silvestres que se iban a organizar en ella, a plasmar, serían los temas de la naturaleza cubana.



FORMA MARINA I



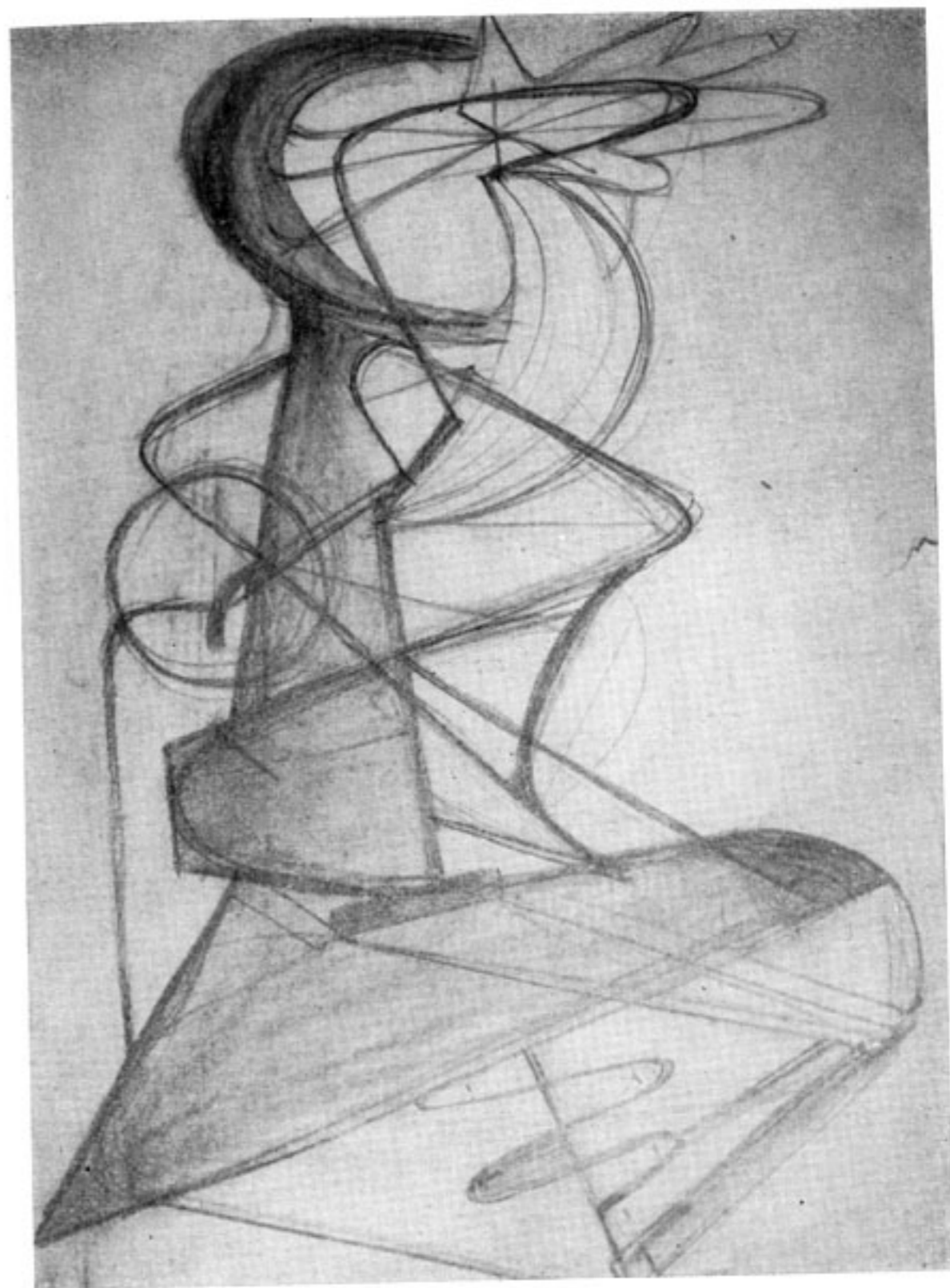
GÜIRO Y MARACA



CORNAMUSA / yeso

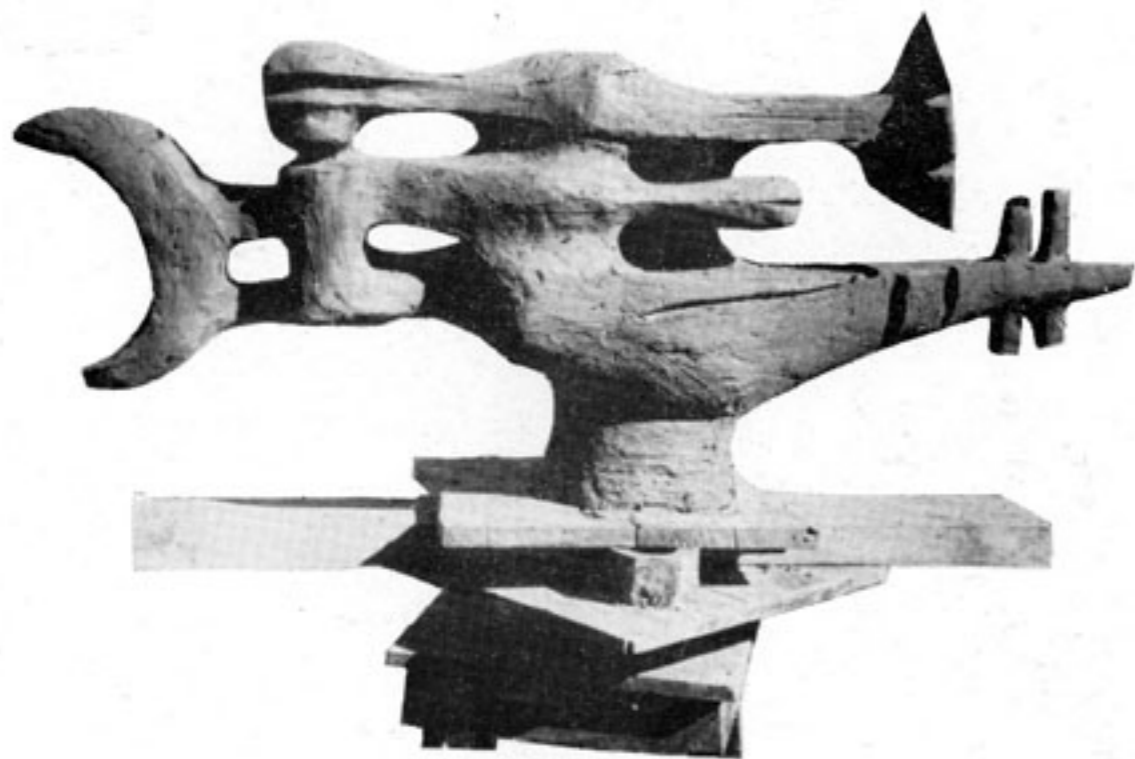


ALCATRAZ



dibujo para La Terracota "EL GALLO"

Abrimos alegre banderín de enganche, y en bravos años ya se trabajaba muy bien. Se dibujaba y se modelaba. Ocurrían sesiones de noble música, utilizando un tocadiscos agenciado a la diablo, en medio de grande miseria económica, y se daban lecturas amistosas y fundamentales de poesía y de estética varia y abierta. Desde el **Cucalambé** hasta la especulación valeriana. Todo ello en algazara y sueños generosos. Allí concurrieron poetas locales en formación como Aldo Menéndez, Flavio Martínez, Alcides Iznaga, Juan José Fuxá, Luis Bouclé, Nivaria Tejera. (Iznaga y la Tejera devinieron después en excelentes novelistas). Dibujantes como Luis Menéndez, Enrique Fuentes y Julio Pérez Medina; escultores como Medina y Golasio Jiménez. Concurrían gente de teatro (Torriente ejecutaba la escenografía), músicos y toda laya de artistas locales y nacionales que se aventuraban por la zona. Era aquel como un oasis dichoso, sí, en los desiertos provinciales, sí. Hay que conocer a fondo la carencia de atmósfera de creación artística en la provincia, en un país que se asfixiaba por ausencia de ella. Pero allí estábamos, activos y cándidos...



CORNAMUSA / barro

